

CARTA DEL EDITOR

LA FARMACIA EN DESCONFINAMIENTO

La farmacia demuestra que puede proporcionar protección rápida



Santiago de Quiroga
Editor de EG
@santidequiroga

Muchos han sido los ofrecimientos de entidades farmacéuticas en esta pandemia. Consejo y Colegios han ofrecido su colaboración, con más o menos interés y respuesta. Lo importante es que la profesión se ha ofrecido a una colaboración completa y sin condiciones durante estos dos meses de confinamiento, y también lo hace ahora en las fases de la desescalada. La oportunidad de presentar a SS.MM. los Reyes el detalle del papel de la farmacia ha sido una oportunidad de reconocimiento bien aprovechado por el Consejo, que todas las oficinas de farmacia hacen suyo, sin duda. Los cinco ejes que se les ha presentados a Don Felipe y Doña Leticia han llegado al ministerio y a algunas CC.AA. Son una buena muestra de la imprescindible aportación de la farmacia. Lejos de relajar su implicación, la botica está cada vez más presente y dispuesta.

Atención Primaria

Sin duda, la pieza esencial de la contención de los rebrotes por la Covid-19, o por gripe común, será la atención primaria. La portavoz de Grupo Socialista en el Senado, Esther Carmona, lo ha dicho con mucha claridad: no se concibe la atención primaria sin la oficina de farmacia. Como médico de familia, la opinión de la senadora refuerza una idea en la que Semergen y Sefac avanzan ya. Es necesario definir el papel de la dispen-

sación a domicilio, un asunto que se deberá abordar con el ministerio. La vigilancia epidemiológica es ahora crucial, y las farmacias centinela son una pieza esencial con la Covid-19.

Mascarillas FFP2

Creo que se trata de la acción colectiva socio-sanitaria única de más éxito desarrollada en España durante esta pandemia. Por el alcance y por el impacto del material entregado (las mascarillas) en la prevención. Precisamente por ello tiene especial relevancia la crítica sobre

La entrega de mascarillas es la iniciativa socio sanitaria de más éxito llevada a cabo, por el alcance y el impacto.

la ausencia de material en hospitales o sobre profesionales, como los farmacéuticos, que aún no son considerados de riesgo para recibir una. Eso sí, las dudas sobre su homologación deben aclararse. Tampoco se recomendaban los test masivos, sobre todos cuando son difíciles de llevar a cabo por falta de medios. Parece que se acumulan las compras sin la homologación adecuada, y cada cual deberá responder. Pero creo que es una exageración poner tantas pegas a distribuir de manera gratuita mascarillas FFP2 en las farmacias. Se cuestionan los guantes y se argumenta que es mejor no usarlos, lo que tiene sentido. Una mascarilla es una mascarilla. Quien la usa debe saber que es incómoda y que eso te permite, si la usas bien, la protección individual y colectiva. Argumentar que es mejor usar una más cómoda y peor (que sólo evita que tú contagies) no deja de ser una opinión. ¿Alguien ha preguntado a las personas si prefieren una quirúrgica o la FFP2? La farmacia entregará lo que le proporcionen las autoridades sanitarias.

Por eso, la logística y entrega de 2.000 mascarillas por minuto hace que haya sido posible entregar 1 millón de mascarillas en un día en Madrid. Un éxito sin precedentes que muestra el potencial y la confianza en la labor de las farmacias. Una entrega que continúa, que es rápida, eficaz y segura. Y no ha sido necesario pedir ayuda a Correos para su entrega.



CON LA VENIA: Hay que seguir innovando

La semana pasada, bajo el título "Que no pare la investigación", mi socio Eduard Rodellar comentaba en esta columna la relevancia de la investigación clínica que se está llevando a cabo en España en la carrera para encontrar una vacuna o tratamiento curativo de la Covid-19. Prácticamente al tiempo que Eduard escribía sobre ello, leí que el *Journal of the American College of Cardiology* publicará en breve el resultado de una investigación liderada por el Dr. Valentín Fuster sobre el papel de los anticoagulantes en el tratamiento de los pacientes que ingresan por Covid. La publicación alertará sobre el valor relativo de los datos obtenidos, precaución lógica cuando se reporta sobre datos retrospectivos sin que se trate de un ensayo clínico. Aún así, la noticia me llevó a pensar una vez más sobre el valor intrínsecamente positivo de la innovación y sobre la necesidad de seguir apostando por ella.

Desde hace un tiempo, el debate sobre la sostenibilidad de los sistemas sanitarios casi ha llevado a algunos a desear que, en el ámbito de la innovación en salud, se hubiese llegado a algo similar al fin de la historia al que se refería Fukuyama en 1992. Después de la caída del muro de Berlín, decía Fukuyama, se ha acabado la historia, el comunismo ha sido derrotado para siempre, la democracia liberal se ha impuesto, y la ciencia política puede olvidarse de innovar porque ya no sucederá nada más que sea relevante en este ámbito. La consecuencia natural es que ya no haría falta estudiar más.

En esta línea, hay quien ha pensado que ya que el vademécum permite tratar con fármacos de bajo coste la mayor parte de las patologías, la innovación ya no es estrictamente necesaria para mantener un nivel de salud pública razonablemente aceptable. Desde aquí, el razonamiento salta a la idea de los efectos adversos de la innovación, de lo pernicioso de unas investigaciones que supuestamente no aportan valor sustancial frente a las terapias existentes. Pues miren, resulta que la Covid-19 también será un zarpazo a estas ideas. No nos podemos permitir dejar de innovar, y no se puede menospreciar ninguna de las innovaciones que hayan cristalizado en el pasado, porque cualquier día aparece un virus, una bacteria multirresistente o cualquier otra amenaza para la salud, y en ese momento necesitamos no sólo todas las neuronas, capacidades y recursos de quienes se dedican a investigar; sino también tirar de biblioteca, movilizar cualquier recurso del que se disponga y tal vez la solución esté en algo que, cuando apareció, tal vez fue severamente criticado por su elevado coste o quedó arrinconado.

La Covid-19 también nos enseña que tendremos que seguir innovando en el terreno de las relaciones entre todos los que son relevantes en el mundo del medicamento, incluyendo la industria, los profesionales, las administraciones públicas, los centros de salud, las sociedades científicas y los pacientes. Quien piense que nos vamos a librar de la necesidad de seguir innovando se equivoca.



Jordi Faus
Abogado y socio
de Faus & Moliner
@FausJordi

